

sibilidad y su agudeza de lector. Constatar estas virtudes en este volumen que recoge sus trabajos de los últimos diez años es, además, un placer por la riqueza de información y sencillez.

AURELIO GONZÁLEZ

El Colegio de México.

YOLANDA FABIOLA ORQUERA, *Los castillos decrepitos, o la "Historia Verdadera" de Bernal Díaz del Castillo. (Una indagación de las relaciones entre cultura popular y cultura letrada.)*. Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1996; 270 pp.

¿Puede hacerse una nueva lectura de un clásico de la literatura histórica y de la historia literaria como es Bernal Díaz del Castillo? ¿Acaso puede un escritor moderno revelarnos algún rincón oculto de la *Historia verdadera*, algún sentimiento que haya escapado a la crítica universal de esta obra interpretada y reinterpretada por docenas de estudiosos de todo el mundo?

Creo que una lectura del libro de Yolanda Fabiola Orquera puede respondernos a estas dos preguntas y mostrarnos que es posible una nueva lectura; que el clásico del siglo XVI tiene aún matices ocultos que hay que buscar y que nuestra generación y las que siguen siempre encontrarán en sus páginas algo nuevo que nos atraiga y nos ilustre.

La nueva lectura de Yolanda Fabiola Orquera es ejemplo de cómo un texto clásico, narrado en primera persona y organizado conforme a una secuencia histórica, cronológica y precisa, puede ser objeto de un análisis atrayente desde los nuevos dictados estructuralistas y posmodernistas de nuestro siglo. Aunque bien es verdad que la obra se presta para ello, ya que Bernal Díaz, que no era ni historiador ni literato profesional, tejió un relato propio, de grandes hechos históricos pero también de acciones simplemente humanas, íntimas.

A primera vista, el título podría ser interpretado como una típica frase posmodernista, una frase que nos hace pensar en

la ruptura y la deconstrucción. Pero la autora lo explica en el "Prólogo": "los castillos aparecen decrepitos en la memoria, la imaginación va muriendo para dar vida a una prosa nutrida de voces diversas". Esta frase nos explica el subtítulo: *Una indagación de las relaciones entre cultura popular y cultura letrada*. He aquí una primera pista que nos sitúa en el contenido del libro: el análisis de la *Historia verdadera* como una expresión pluralista y popular, antiheroica. Desde esta perspectiva los castillos decrepitos serían seguramente aquellos de los libros de caballería que el imaginario europeo forjó a finales de la Edad Media y que la realidad del Nuevo Mundo se encargó de desplazar.

A este análisis la autora dedica tres de los cuatro capítulos de su libro, es decir la mayor parte de sus páginas. A su vez, cada uno de estos tres capítulos están desglosados en varios temas que ayudan a su mejor comprensión. El primer capítulo funciona como una introducción al libro y constituye una "Aproximación teórica", como ella lo titula, una especie de marco contextual para mejor entender la nueva interpretación de la obra de Bernal, objeto de su estudio. Es interesante destacar que esta "Aproximación teórica" es un planteamiento bastante completo de las propuestas más recientes en el campo de la historia, la literatura y la lingüística y de cómo estas propuestas pueden integrarse para conformar un texto pleno de contexto. Destaca la autora los resultados y logros a los que ha llegado la crítica moderna y asimismo la problemática que aún queda por elucidar. Entre estos logros están presentes las aportaciones de Mijail Bajtin, Roland Barthes, Peter Burke, Michel Foucault, Walter Mignolo y Hayden White entre otros autores contemporáneos. Este capítulo de carácter introductorio sitúa al lector en una perspectiva sin la cual, difícilmente, podría adentrarse en los tres capítulos siguientes.

Versa el primero, que en realidad es el segundo, sobre la naturaleza de la *Historia verdadera* de Bernal, es decir, sobre su carácter de crónica, en el marco de una tipología clásica de relatos históricos. La autora la sitúa dentro de la historiografía renacentista y aprovecha para hacer un análisis comparativo de ella con otras historias del siglo XVI, tanto de Europa como de América. En este análisis comparativo la pone frente a frente de *La conquista de México* de Francisco López de Gómara y de

las *Cartas de relación* de Hernán Cortés. Resalta las innovaciones que Bernal confiere al relato histórico, en el que no existe un solo héroe, limpio de cualquier adulación y retórica, "sin sublimar y decir lisonjas a unos capitanes y abajar a otros", y, asimismo, al relato literario, que sigue, "el común hablar de Castilla la Vieja", según el dicho de que "la buena retórica y pulidez es decir verdad" (p. 88). Y, siguiendo dentro de esta línea de pensamiento, hace un examen de los elementos históricos y retóricos que Bernal introduce para privilegiar lo particular sobre lo general, la "verdad de re" frente a la "verdad de dictum", el "común hablar" sobre el hablar del letrado, "el heroísmo compartido por plebeyos frente al héroe noble y singular". (p. 95). En definitiva, esta parte del libro es un examen de las innovaciones que Bernal confiere a su relato y que hacen de éste una crónica moderna.

El título del tercer capítulo nos dice su contenido "*La Historia verdadera* en disidencia con la ideología letrada". Es éste un capítulo rico en conceptos y en él la autora resalta la diferencia entre cultura erudita y cultura popular como marco para comprender el valor de la obra de Bernal y de la ruptura que esto representa respecto de la tradición literaria. Examina el significado de la presencia de los libros de caballería, de refranes y romances populares, de metáforas, de recursos épicos con alusiones a héroes clásicos, de héroes y antihéroes como modelos contrapuestos. Piensa ella que el texto de Bernal introduce en la historia "los géneros orales y populares haciendo con ellos lo que quiere que hagan con su historia: abrir el límite, escuchar, modificar" (p. 145). Esto lleva a la "carnavalización del discurso" (p. 171), del modelo épico, al discurso en plural, al rescate de la vida cotidiana e incluso a la despersonalización de la historia; a una nueva estética en el relato histórico: para ella, "el narrador crea un universo narrativo totalizador que reúne diferentes tipos sociales y su lenguaje, la ambigüedad de los diferentes tipos humanos, la seriedad, el humor y la tragedia; desde allí abre la mirada hacia la diferencia, hacia el descubrimiento del hombre por detrás de la imago" (p. 191). He aquí en síntesis el postulado principal de este segundo capítulo que nos muestra cómo la escritura de los soldados aporta un cuerpo de saberes al relato histórico, lo cual supone una novedad en la historiografía del Renacimiento.

Finalmente, Yolanda F. Orquera termina su estudio con un capítulo acerca de "El lugar de la *Historia verdadera*". "De la espada a la pluma" y "De la palabra a la letra" son dos conceptos a través de los cuales nos va mostrando las innovaciones profundas que Bernal introduce en su relato: la recuperación de la memoria de los pueblos de España, la dignificación del lenguaje oral, la expresión pluralista del relato, la voz viva de muchos dentro de un sentido unitario; y, también, la realidad del mundo americano más allá de la utopía: la que vivieron los soldados tras comprobar que su imaginación de ganar las tierras ricas había sido una quimera.

En definitiva, Yolanda Fabiola Orquera integra armónicamente ficción, realidad, expresión y vida en su examen de la *Historia verdadera* desde una doble perspectiva: la historia clásica y las nuevas corrientes lingüísticas y literarias de nuestro siglo. Desde esta doble mirada puede ella ofrecernos un análisis de un clásico en el que es posible descubrir facetas nuevas y sobre todo es posible contemplar "el esplendor de su diferencia" (p. 209). Al leer el libro de Yolanda Fabiola Orquera cabe pensar que la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo es un texto que nos abre a la modernidad histórica, en la que están presentes, con gran realce, la memoria popular, los cambios sociales y económicos, los fenómenos políticos e ideológicos, las voces de todos, y, en fin, un tono general en disidencia con la ideología letrada. En suma, un estudio valioso para entender a fondo la gran crónica sobre la conquista de México como un magnífico relato histórico y una gran novela moderna.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA

Seminario de Lenguas Indígenas.